



Jackie, desde su intimidad, el biopic de una tragedia

(Jackie, Pablo Larraín, 2016)

Desde “*El cisne negro*” no habíamos visto a Natalie Portman enfrentarse a un papel de esta complejidad, tanto por el hecho de tratarse de un personaje con una imagen férreamente forjada en la memoria colectiva, como perseguido a lo largo de toda su vida por la prensa del corazón; hasta el punto de que son muy pocos los detalles de su vida que no hayan sido machaconamente conocidos. La película se centra en los momentos más trágicos de su vida: el asesinato de su esposo y presidente de los Estados Unidos, John Fitzgerald Kennedy. Además el relato se plantea (ésta es su mayor novedad) desde la intimidad y el punto de vista de Jackie, la esposa, la primera dama. El retrato doliente de la mujer que estaba al lado del presidente para recoger en su regazo su cuerpo herido de muerte y componer un cuadro épico, una imagen histórica, la de la mujer erguida con el rostro y la ropa manchados por la sangre, incluso la masa encefálica del cráneo del presidente, pulverizado por un balazo en la cabeza. Sin eludir los elementos morbosos inherentes a la tragedia, pero sin regodearse en ellos, la película de Pablo Larraín ofrece pocas sorpresas en relación a los pasajes conocidos de la biografía de Jacqueline Kennedy, pero sin embargo describe con minuciosa precisión los sentimientos humanos, el sufrimiento, las fragilidades y la fortaleza de uno de los personajes más mitificados del siglo XX, ofreciendo una reconstrucción tanto del atentado como de los días siguientes, el traslado del cuerpo, la autopsia, el juramento precipitado del presidente de repuesto, Lyndon B. Johnson; y en fin, los preparativos del funeral, la precipitada salida de la Casa Blanca, el difícil trance de explicar a sus dos pequeños hijos lo sucedido y sus esfuerzos por reivindicar con dignidad la imagen de su esposo, que sufrió una campaña de duros ataques y desmitificación desde las horas posteriores al asesinato, que afectaron a la imagen, y a los sentimientos, de la propia Jackie, tomando el punto de partida de una mujer necesitada de explicarse.

Eludir las teorías y los hechos, para centrarse en el retrato humano

Premeditadamente, el film de Larraín elude pronunciarse sobre las célebres teorías conspiratorias, en las que se centró *JFK, caso abierto* (Oliver Stone, 1991) y que no dejan de ser puestas de relieve en los

numerosísimos documentales y programas de investigación periodística que se han hecho al respecto en los últimos años. Pocos sucesos en la historia de la humanidad habrán sido objeto de un examen tan minucioso, de tantas reconstrucciones a partir del material filmado con sus cámaras domésticas por algunas de las numerosas

personas que presenciaron los hechos en directo. Precisamente, la puesta en común de las diferentes películas, la salida a la luz de alguna de ellas que durante muchos años no superó la censura por sus crudas imágenes, y la aplicación de los más modernos recursos de infografía y realidad virtual han permitido una muy minuciosa reconstrucción de lo sucedido, que sin embargo arroja muy poca luz sobre la gran incógnita que más de medio siglo después sigue alimentando todo tipo de especulaciones. Nada puede darse por cierto sobre la autoría del asesinato, sobre quienes fueron los ejecutores y quiénes estaban detrás, sobre las verdaderas razones del magnicidio, sobre las prisas de la Comisión Warren por dar un rápido carpetazo al asunto, dejando abiertas para la historia todas las incertidumbres.

Dado el objetivo de la película, que se centra en el retrato humano de Jackie y en su forma de afrontar los dolorosos hechos vividos, desde la dignidad y el compromiso con la figura histórica de su esposo, se diría que tampoco es necesario, incluso no se echa en falta. Nadie espere que la película arroje alguna luz sobre la identidad de Lee Harvey Oswald, “el asesino oficial”, o sobre las motivaciones y las conexiones de Jack Ruby, su ejecutor, sorprendentemente infiltrado en el parking de la propia policía para matarle a cara de perro, pistola en mano, cuando fuertemente custodiado iba a ser trasladado a la cárcel. Tampoco se abordan las incógnitas de la misteriosa bala mágica, la que pudo atravesar el cuello del presidente, perforarlo y estrellarse sobre el cuerpo del gobernador Connally que estaba sentado frente a él en el coche descubierto, para herirle levemente. Ni mucho menos sobre la mayor incógnita, quién disparó la famosa tercera bala, la bala letal que hizo estallar el cráneo del presidente causándole la muerte en el acto, según se aprecia con nitidez en las imágenes que recientemente vieron la luz, censuradas durante años. Las numerosas reconstrucciones del atentado parecen poner de relieve que esa tercera bala, la mortal, fue disparada desde un ángulo diferente al del rifle de Oswald, apuntándose a un montículo de hierba

lateral al coche y desde mucha menor distancia, lo que explica la precisión y el ángulo de impacto del disparo. Autoría, por cierto, reivindicada por el ex militar James Files, en conexión con la CIA, que en 1994 y en 2003 se confesó autor de ese tercer disparo y, por tanto, es a día de hoy el único autor confeso del asesinato del presidente Kennedy.¹

Pese a las múltiples e importantes incertidumbres que más de medio siglo después siguen existiendo sobre uno de las más célebres e impactantes magnicidios de la historia, la película elude premeditadamente todo incursión en las manidas y archiconocidas teorías conspiratorias que involucran a la CIA, al FBI, a la mafia cubana, a Johnson, a Nixon y al sursuncorda... como también elude la reconstrucción de las imágenes sobradamente conocidas del atentado, del que solo vemos fragmentos, ráfagas, impresiones, incluso inconexas, propias el relato fragmentado, tamizado por la memoria de Jackie, que sirve a la historia.



Visual y psicológicamente, el personaje que compone Natalie Portman está muy logrado. Tiene la distinción de la primera dama, una elegancia no exenta de sobriedad, en la dignidad para asumir las infidelidades del presidente, en una cierta austeridad pese a ser tachada de ambiciosa y una apariencia férrea que sirve para encubrir la vulnerabilidad.

¹<http://www.jfkmurdersolved.com/confession2.htm>. Confesión recogida en el vídeo [The Murder of JFK: Confession of an Assassin](#) (1996).

Una realidad inaccesible

Por más que el film mezcle y reproduzca imágenes reales para la necesaria contextualización de la historia, en aras de la verosimilitud y el tono casi documental del relato, pocas veces la realidad se ha mostrado tan inaccesible, tan distante del personaje, no ya por un problema en la caracterización, ni en la escenografía, ni en la integración a base de efectos de las imágenes de archivo con las filmadas, sin que tampoco ello suponga en absoluto limitaciones en el trabajo de Natalie Portman (sino todo lo contrario, su interpretación es lo más reseñable de la película). El problema es que en la memoria colectiva ya se han instalado unas imágenes preestablecidas por la supuesta verosimilitud de los programas informativos, de las fotografías y los documentales, incluso por los referentes fílmicos previos. Este carácter visual de “refrito” de una realidad que tampoco deja de ser artificialmente creada por los medios, en nada ayuda a superarla.



La recreación de las conversaciones, enfrentamientos y complicidad con Robert Kennedy, es uno de los aspectos más reseñables del film.

Pese a que la respuesta de la crítica no siempre haya estado a la altura de la ambición del film (y quizás la respuesta del público, al parecer, pueda ser de decepción por la aparente falta de novedades en la historia), creo sin embargo que la película ofrece una muy digna reflexión sobre un personaje controvertido y pone de relieve algunas cosas que nos ayudan a entenderle mejor, no sólo en su dolor sino en su dignidad, aun cuando quizá no a

desmitificarle, pues la imagen de Jackie después de ver la película se inscribe con bastante precisión, a mi juicio, en la imagen que teníamos de Jackie antes de ver la película. Lo cual tiene un doble sentido y se presta a la doble valoración, la de la fidelidad y adecuación a los supuestos de la historia, en sentido positivo; pagando el precio, en sentido discutible, de la falta de recursos para sacar al personaje de estereotipo, pese a la extraordinaria naturalidad, y emocionalidad, que pone Natalie Portman en su difícil personaje, que nunca es ni una esfinge ni un florero, sino una mujer que se debate en sus contradicciones, que saca fuerzas de flaqueza y, a la defensiva, saca carácter a partir de su propia fragilidad.



Los cuatro ejes narrativos

A diferencia de los hechos vividos, que se inscriben de una forma diacrónicamente lineal, los hechos que parten de la memoria tienen ese carácter fragmentado, a veces aparentemente inconexo, caprichoso en su discurrir que no obedece a la articulación racional de los tiempos y los espacios, sino a las sincronías emocionales de la memoria, de la que los hechos fluyen para ser relatados, recordados, revividos. Esta es la estrategia narrativa a la que responde la película, a partir del pretexto de una entrevista verídica, la que concedió Jackie Kennedy al periodista Theodore H. White (Billy Crudup), tan solo una semana después de los trágicos sucesos de Dallas. Una entrevista pactada, así lo advierte Jackie al reportero del *Time*, revista en cuya portada había aparecido Jacqueline en sus momentos de mayor esplendor, antes, como

anfitriona de la Casa Blanca, como uno de los rostros más populares y admirados de América; y después, como la esposa de Aristóteles Onassis, como uno de los personajes más controvertidos, criticados, que despertaban la curiosidad de todo el mundo.



Jacqueline Bouver Kennedy Onassis. Portada real de la revista Time

La entrevista es un buen pretexto para un relato, a veces casi un monólogo, del personaje que busca poner orden en sus sentimientos y justificar sus actos, escrutados dentro y fuera de América, pero también alentada por la necesidad de no dejar que nadie pisotee el buen nombre de su esposo. En la sombra, en la trastienda, quedan las infidelidades, el distanciamiento emocional, las dificultades de ejercer como una madre más en un entorno protocolario y controlado, y muy singularmente, la crisis de identidad producida por un repentino cambio en su vida que la deja desubicada, que nace de la inseguridad y la falta de referencias y apoyos personales para afrontar su futuro.

La entrevista es áspera, a veces, y emotiva, a ratos, y sirve como hilo conductor que paulatinamente se va desvaneciendo ante la fuerza de los hechos narrados. Como soporte narrativo para el film, es funcional,

y sirve como elemento de confrontación, para que el personaje de Jackie se enfrente a los ecos de la opinión pública, ante los que siente la necesidad de ofrecer una respuesta, de reivindicarse.



El film reproduce el reportaje para la CBS, en el año 1961, en el que Jacqueline Kennedy sirvió de anfitriona para mostrar la Casa Blanca al pueblo americano.

El segundo recurso narrativo es el reportaje real para la CBS, en el que Jackie mostraba al pueblo americano dos años antes las novedades en la decoración de la Casa Blanca, y su intento por recuperar elementos gloriosos del pasado, como el piano diseñado por Roosevelt, o la sala habilitada para actos culturales, en la que dio un memorable concierto Pau Casals.



Recreación del concierto de Pau Casals en la Casa Blanca.

Este reportaje es utilizado por el periodista como un elemento más de confrontación, el de la mujer que emerge de su dolor con la

indignación de saberse atacada por un sector de la opinión pública, con la imagen algo artificiosa para la ocasión de la joven primera dama, admirada por todos, que estrenaba entonces su papel estelar, “con una prometedora carrera como locutora”, llega a decirle White, en el límite de la indiscreción.



Puede sorprender en el film la escasa presencia del presidente, que se define más por sus ausencias que por su participación en las escenas relevantes, más allá de su asesinato. Es una forma de mostrar la condición tal vez más marcada de Jackie en la Casa Blanca: la soledad. El aislamiento. La distancia. Consagrada a la vida protocolaria, la falta de identidad como mujer, que emerge repentinamente con la tragedia. El film ahorra contar muchas de las cosas que el espectador presupone, todo aquello que forma parte de la leyenda que acompañó al matrimonio Kennedy.

El trauma

Articulando flash-backs, la película va desgranando el impacto en la memoria de Jackie de los recientes hechos traumáticos vividos, constituyendo el tercer, y más potente, recurso de la narración.



La reconstrucción comienza con Jackie, ante el espejo, todavía en el avión que en la mañana del 22 de noviembre de 1963 les llevó hasta Dallas (Texas), ensayando, mientras se maquilla, el discurso para saludar en castellano al pueblo que acudiría a darles la bienvenida. Tal como recogen los informativos de la época, por las escalerillas del avión presidencial desciende el matrimonio Kennedy. Al pie de la escalerilla le aguardan el gobernador, su esposa y las autoridades, a punto de formarse la comitiva que llevaría al coche presidencial, un Lincoln X-100, hasta su destino, en la plaza Dealy, donde seguramente ya le aguardaba Lee Harvey Oswald, en el sexto piso del School Book Depository, con el rifle preparado.



En lugar de ver en imágenes el momento del atentado, el film lo recrea a través de la descripción subjetiva que Jackie hace el periodista

Es significativo el recurso elegido para contar el momento del atentado, las imágenes que todo el mundo ha visto cientos de veces son sustituidas por el relato verbal de las sensaciones de Jackie. Es una forma subjetiva y emocional de acercarnos a los hechos desde la dramaturgia, con un largo primer plano sostenido de Natalie Portman... Comienza descriptivo: *Hacía calor, como en México o en Viena... El sol nos daba en la cara, pero no podía ponerme las lentes de sol.* Elude los

momentos del impacto, el sonido de la bala... *Jack tenía su mano colgando..*, y sigue un relato de imágenes y sensaciones... Tras relatar los recuerdos como fluyen en su mente, concluye un relato estremecedor, advirtiendo al periodista: *No crea ni por un segundo que le dejaré publicar esto.*



Las imágenes del atentado son cuidadosamente tratadas en flashes, focalizados en las reacciones de Jackie.



La escena se cierra reproduciendo el plano de comienzo... pocas horas después, en el mismo espejo del avión presidencial, Jackie se limpia la cara aún llena de sangre. Inmediatamente después, en el propio avión, el nuevo presidente Johnson jura el cargo como nuevo presidente.



En su fase de desarrollo y progresión, el film se centra en los pormenores que siguen, la autopsia, el regreso a la Casa Blanca, comunicar la noticia a los niños, las tensiones que aparecen en los preparativos del entierro...



El cuarto eje narrativo va cobrando fuerza en el tramo final del film. Se articula a través de diferentes conversaciones con su confesor (John Hurt), que sirve para tratar el tema de la fe (recordemos que el matrimonio Kennedy se casó por la iglesia católica), en el intento de profundizar en la crisis espiritual de Jackie, que perdió también al poco de nacer a dos de los hijos que concibió en su matrimonio con John F. Kennedy.



Las confesiones de Jackie centran el tramo final del film, abordando la dimensión espiritual de su crisis.



Camelot

Tal vez en el intento de poner en la conclusión algún paliativo a tanto sufrimiento, hay una apelación poética, un recuerdo bonito con el que cerrar el film, al significado de los sueños, ejemplificados un poco de lejos en el legendario mundo del Rey Arturo y su fortaleza de Camelot. Relata Jackie en la conclusión que a John le gustaba escuchar discos antes de dormir, siendo la canción de Camelot, del musical de Broadway su tema favorito. *Volverá a haber otros presidentes, pero nunca volverá a haber otro Camelot.* Una frase que suena a despedida, al necesario cierre de una etapa de la vida, antes de abordar el futuro que la distanció de la opinión pública americana como esposa de un magnate griego, como la señora de Aristóteles Onassis, el hombre más rico del mundo. Pero esa es otra historia...



Jackie Kennedy Onassis



Título original: Jackie

Año: 2016. **Duración:** 95 min.

Director: Pablo Larraín

Guion: Noah Oppenheim

Música: Mica Levi

Fotografía: Stéphane Fontaine

Reparto:

Natalie Portman, Peter Sarsgaard, Billy Crudup, John Hurt, Greta Gerwig, John Carroll Lynch, Richard E. Grant, Max Casella, Beth Grant, Caspar Phillipson, Julie Judd, Sara Verhagen, Sunnie Pelant, Hélène Kuhn, Deborah Findlay, Corey Johnson

Productora

Coproducción USA-Chile; LD Entertainment / Fabula / Protozoa Pictures

<http://www.foxsearchlight.com/jackie/>

<http://www.filmaffinity.com/es/film178161.html>

http://www.imdb.com/title/tt1619029/?ref=ttfc_fc_tt

http://internacional.elpais.com/internacional/2013/11/20/actualidad/1384977501_892029.html

www.elpuenterojo.es